

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO C

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

*“Haced de la doble venida de Cristo un tema de contemplación,
reflexionando sobre cuánto nos dio en la primera
y sobre cuánto nos prometió en la segunda”*

(San Bernardo)

- Canto

- Oración

Soplo de vida
que llevas a cumplimiento
las promesas del Dios Amor,
ven e irrumpe en nuestras vidas
ahora que nos disponemos a esperar.

Ven y haz que nuestra espera sea ardiente.
Ven y sostenenos hasta que vuelva
aquel a quien anhelamos.
Ven y apasiona nuestras vidas
mientras Él llega.
Ven y calienta nuestros corazones
con una caridad auténtica.

Ven, Espíritu,
ilumina nuestras mentes,
serena nuestras entrañas
para que te acogamos sin temor
y nos abramos a la Palabra de la Vida,
que quiere encender las ascuas
de nuestro espíritu
para que ardamos en la vivencia de la fe. Amen

2.- LECTIO

Lectura del Evangelio Lucas 21,25-28.34-36



Habrará **señales** en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, **angustia** de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de **terror y de ansiedad** por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas.

Y entonces **verán venir al Hijo del hombre** en una nube con gran poder y gloria.

Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad **ánimo** y **levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.**

Tened cuidado de que no se os embote la mente por el libertinaje, por la embriaguez y por **las preocupaciones de la vida**, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra.

Estad en vela, pues, **orando en todo** tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

San Bernardo de Claraval, *Sermón 4 sobre el Adviento*
Aguardamos al Salvador

Justo es, hermanos, que celebréis con toda devoción el Adviento del Señor, deleitados por tanta consolación, asombrados por tanta dignación, inflamados con tanta dilección. Pero no penséis únicamente en la primera venida, cuando el Señor viene a buscar y a salvar lo que estaba perdido, sino también en la segunda, cuando volverá y nos llevará consigo. ¡Ojalá hagáis objeto de vuestras continuas meditaciones estas dos venidas, rumiando en vuestros corazones cuánto nos dio en la primera y cuánto nos ha prometido en la segunda!

*Ha llegado el momento, hermanos, de que el juicio empiece por la casa de Dios. ¿Cuál será el final de los que no han obedecido al evangelio de Dios? ¿Cuál será el juicio a que serán sometidos los que en este juicio no resucitan? Porque quienes se muestran reacios a dejarse juzgar por el juicio presente, en el que el jefe del mundo este es echado fuera, que esperen o, mejor, que teman al Juez quien, juntamente con su jefe, los arrojará también a ellos fuera. En cambio nosotros, si nos sometemos ya ahora a un justo juicio, *aguardemos seguros un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa.* Entonces los justos brillarán, de modo que puedan ver tanto los doctos como los indoctos: *brillarán como el sol en el Reino de su Padre.**

Cuando venga el Salvador *transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, a condición sin embargo de que nuestro corazón esté previamente transformado y configurado a la humildad de su corazón.* Por eso decía también:

Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón.

Considera atentamente en estas palabras que existen dos tipos de humildad: la del conocimiento y la de la voluntad, llamada aquí humildad del corazón. Mediante la primera conocemos lo poco que somos, y la aprendemos por nosotros mismos y a través de nuestra propia debilidad; mediante la segunda pisoteamos la gloria del mundo, y la aprendemos de aquel que se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo; que buscado para proclamarlo rey, huye; buscado para ser cubierto de ultrajes y condenado al ignominioso suplicio de la cruz, voluntariamente se ofreció a sí mismo.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro
- Oración final

*Al comenzar un nuevo Adviento,
deseamos que se robustezca nuestra esperanza
para que no nos falten deseos
del Señor de la Vida
que viene y vendrá.*

*Sí, Señor que vienes,
haznos seres llenos de deseos,
hombres y mujeres de esperanza,
que aún esperan de la vida la sorpresa
que puede regalarnos cada jornada.
Mujeres y hombres liberados
por la fuerza sorprendente de tu mirada
y tu Palabra.*

*Mujeres y hombres despiertos
porque se han encontrado contigo
y no pueden vivir aletargados.
Mujeres y hombres valientes
que han disuelto sus miedos al calor
de tu corazón.
Mujeres y hombres del Reino constructores
que no pueden vivir sus días
sin responder a los clamores de otros corazones.*

(Oración de M^a Pilar Casarrubios)

- Canto

